

sirven siempre de punto de apoyo al sentimiento, que, á fuer de conservador, se opone á la accion de la inteligencia. Las costumbres son en gran parte el resultado de las opiniones ó preocupaciones que se difunden en cierta época sobre la vida, sobre las relaciones del hombre con sus semejantes, con el mundo y con la divinidad; y el sentimiento obra en el hombre de modo que le adhiere á ellas y le identifica con su existencia, por mas que, á causa de lo erróneo de las opiniones, sean tambien falsas las costumbres, y no pocas veces atroces. Mas afortunadamente la inteligencia puede corregirlas, purificando su fuente, y por eso es que la cultura de las costumbres viene constantemente como consecuencia del desenvolvimiento de las ideas, y se verifica por leyes análogas á las que rigen la cultura intelectual de la sociedad.

De aquí procede la influencia reciproca de las costumbres en las leyes y de estas en aquellas, porque si bien es efectivo que las leyes que se establecen en una época llevan en sí mas ó ménos marcado el sello de las costumbres reinantes, es tambien evidente que si esas leyes se forman segun las nuevas ideas de justicia, y en razon de los principios de la verdadera política, modifican á su vez las costumbres de la sociedad, aunque sea de un modo lento é insensible. Así se puede establecer que, aun cuando el principio conservador sea el mas fuerte en esta lucha, el elemento racional y progresivo influye en las instituciones sociales, y cada triunfo que obtiene, liberta á la sociedad de alguna de las trabas que se oponen á su marcha natural.

Esta lucha sorda, lenta y abrumadora, desesperante á veces, entre las fuerzas de la evolucion, estas reacciones de la inteligencia y del sentimiento, están comprobadas en la historia de la humanidad, que muestra visiblemente cómo obran sobre la vida y la moralidad del hombre y de las naciones las conquistas que hace la inteligencia. El progreso moral es pues la obra de la libertad del alma, de ese poder moral, que dirigido por la luz de la razon,

modifica y dirige á su vez los impulsos del sentimiento, buscando el apoyo de nuestras relaciones en la verdad y satisfaciendo las condiciones de la existencia y de la perfeccion humanas.

Es pues falsa la idea que se han formado algunos filósofos del *progreso* humano, suponiendo que es una evolucion necesaria de la naturaleza humana, en que no tiene participacion la libertad. Mas falsa es aún la idea de que cada generacion tiene una especialidad innata, y que está destinada por la divinidad á ensanchar de cierto modo su vida física y moral. Estas ideas desconocen la actividad humana y niegan la libertad, de modo que para aceptarlas, es preciso comenzar por creer que el hombre y la sociedad no tienen parte alguna en su destino, y que en vez de ser libres para realizar sus fines, son la obra de causas fatales, y se desarrollan, como la materia orgánica, en virtud de leyes que no conocen ni pueden dirigir.

No, la humanidad se puede dar cuenta de su desarrollo, y conocer la situacion que ocupa en la escala del progreso; puede apreciar y juzgar sus hechos independientemente de toda causa absoluta y de toda ilusion. La filosofía y la historia la ayudan en este procedimiento, y le dan el criterio justo para aprobar y aceptar tales accidentes, tales influencias, tales actos consumados, tales medios de realizar sus aspiraciones; y juntamente, para condenar todos los hechos, todas las preocupaciones, todas las perversidades que se hayan opuesto ó que se opongan al triunfo de la verdad y de la justicia: tal es la nocion del progreso positivo.

Cada generacion, segun esta idea del progreso positivo, es responsable de sus hechos, porque cada una tiene el deber de completar la experiencia de las anteriores, de corregir las ideas en el crisol de la verdad sin aceptar ciegamente los errores y los crímenes de sus antepasados; porque solamente de este modo puede desarrollar todas sus facultades, para cumplir su destino, y

llevar al máximun de su intensidad la vida social y la individual. Augusto Comte ha dicho con profunda sabiduría, que cada edad es, en su momento, el punto de partida y el punto de apoyo de la edad siguiente, verificando el porvenir, y comprendiéndolos ámbos en una solidaridad hereditaria.

Este gran pensador de nuestro siglo, en cuyas manos la filosofía de la historia ha llegado á ser una verdadera ciencia, ha comprobado históricamente la evidencia de esta verdad y además ha descubierto que la fuerza intelectual es dirigida en la concepcion de los fenómenos del universo por tres modos de pensar, que él llama leyes, y que en realidad son procedimientos filosóficos del entendimiento. Él observa con justicia que el progreso intelectual de los hombres es el que determina la evolucion de la humanidad. No se puede dudar de que la manera general como ellos conciben el universo debe necesariamente comunicar su carácter á todas las demás concepciones de detalle que forma el espíritu en la vida práctica: luego, la sucesion natural de las teorías que el hombre se forma sobre el universo es el hecho determinante de su historia intelectual. Y como esta sucesion natural de dichas teorías revela tres faces, la *teológica*, la *metafísica* y la *positiva*, segun lo comprueba la historia de todos los pueblos, es evidente que la humanidad ha marchado y marcha aun rigiendo y resolviendo todos sus problemas sociales, todos sus procedimientos, todos sus actos colectivos é individuales, segun las ideas teológicas, las metafísicas y las positivas que constituyen un modo de pensar en las diversas épocas de su historia. De consiguiente hay un hecho decisivo en la evolucion de la humanidad, el cual es el tránsito del género humano por cada una de aquellas tres faces, en cuyo tránsito se comprenden, por supuesto, todas las modificaciones sucesivas que produce en el modo de pensar teológico la influencia naciente de las otras dos faces, metafísica y positiva. Además, al través de la historia se nota simul-

táneamente que, en la region puramente temporal y práctica de las cosas, se opera un movimiento paralelo, que consiste en la declinacion gradual de la vida militar, que originariamente es la ocupacion principal de los hombres libres, y en su reemplazo por la vida industrial. Entre esta sucesion histórica y práctica y la sucesion de las teorías sobre el universo, hay una conexion y una dependencia necesarias; pues el progreso de la industria y el de la ciencia positiva son correlativos: es indudable que el poder que el hombre tiene de modificar los hechos de la naturaleza, depende evidentemente del conocimiento que él adquiere de sus leyes.

Tal es en compendio la idea exacta que la historia nos suministra de la accion del progreso moral. La historia no nos revela otra cosa en la evolucion de la humanidad que las reacciones mútuas de la inteligencia y el sentimiento, reacciones de las cuales surge siempre, mas tarde ó mas temprano, pero siempre, la libertad moral, este poder irresistible que va asimilándose las ideas y las teorías para modificar los impulsos del sentimiento, y para resolver prácticamente todos los problemas, realizando poco á poco las condiciones de la existencia y del desarrollo del sér individual y de la sociedad. La sociedad marcha en virtud de esas fuerzas en su elaboracion lenta, y no es conducida por un movimiento fatal, en el cual no tenga parte su libertad moral, ni es impulsada por una predestinacion superior á su naturaleza, que señale á cada generacion un fin especial que realizar. Las tendencias de la sociedad en una época dada son el efecto de aquellas fuerzas, y no son el resultado de causas extrañas é independientes de su naturaleza moral: así es que los acontecimientos de la historia se verifican en virtud de esas tendencias propias de la sociedad y de su época, y no por accidentes pasajeros, ni por la voluntad de sus reyes ó conquistadores, ni por la voluntad de los fundadores de sistemas filosóficos ó religiosos. La voluntad de los poderosos no es omnipotente: ella solo coopera, y

nunca triunfa, sino cuando se empeña en la realizacion de una *synthesis*, es decir, de un todo, sea un hecho, sea una doctrina, que ya está preparado por la accion de las fuerzas morales, y que tiende á verificarse como puro efecto de causas anteriores, como consecuencia de los principios ya elaborados y admitidos. De esta manera es como las leyes y los gobiernos, como los filósofos y los estadistas aceleran ó retardan el progreso social, cuando sirven ó contrarian las tendencias de la sociedad, cuando las ayudan en su desarrollo ó cuando las estorban, las pervierten, las violentan ó las extravían del curso natural que imprimen á los acontecimientos las ideas.

La sociedad hace sus jornadas de etapa, como los ejércitos, pero no de un modo regular y en disciplina como éstos, sino dolorosamente, rodeada de incertidumbres y de contradicciones, sin guías ni luz que marquen su paso y le muestren los escollos y las simas. Y llega á un puesto de etapa dónde poder hacer alto y tomar descanso, cuando alcanza á encontrar un nuevo orden de ideas que sirva de base á sus instituciones, á sus hábitos y á sus aspiraciones. Ahí reposa largos siglos, durante los cuales, nuevas ideas y nuevas creencias se elaboran y surgen de la lucha con el sentimiento y los hábitos, para dar ocasion á una época de transicion, á una nueva jornada de conflictos y de vacilaciones.

Tal es lo que la historia del género humano nos enseña. La humanidad ha principiado por ser fetiquista y politeista simultáneamente, esto es, por suponer regidos por otras tantas divinidades los fenómenos materiales, los intelectuales y morales; por suponer una fuerza superior en todos los objetos de una individualidad marcada, que parecian tener una voluntad y una fuerza que les eran propias: de aquí la adoracion de muchos dioses — el *politeísmo*; y la adoracion de los astros y de los seres naturales, — el *fetiquismo*. Desarrollada esta manifestacion casi instintiva, el espíritu procedió á hacer abstracciones, suponiendo la existencia de entidades intermediarias, de

esencias y virtudes que servian á los dioses para gobernar los fenómenos que regían respectivamente; y de esta manera, desde el principio, el modo teológico de pensar y el modo metafísico coexistian en el espíritu, mientras que la creencia en las leyes invariables de la naturaleza, que es la que constituye el modo positivo de pensar, se abria lentamente paso al través de los otros dos, á medida que la observacion descubria primero en cierta clase de fenómenos, despues en otra, las leyes á que están realmente sometidos. Este progreso en los conocimientos positivos fué el que principalmente determinó la transicion del politeísmo al *monoteísmo*, en la concepcion teológica del universo. La idea de un solo Dios se abrió camino lentamente, contribuyendo á su triunfo el modo metafísico de pensar, el cual servia de auxiliar poderoso al espíritu positivo en la lucha que éste sostenía contra la forma predominante. La doctrina de las entidades abstractas — naturaleza, esencia, quiddidad, virtudes ó fuerzas invisibles — es decir, la metafísica, era una especie de conciliacion instintiva entre la uniformidad observada en los hechos de la naturaleza y su dependencia de una voluntad suprema. De este modo las tres fases sucesivas de la especulacion intelectual y de la creencia, si bien han sido sucesivas en su predominio, han sido tambien simultáneas y contemporáneas durante la elaboracion de los antecedentes que debian traer ese predominio, y han continuado despues su misma accion, destruyendo las dos últimas gradualmente el modo primitivo. « La explicacion teológica de los fenómenos fué universal en otro tiempo, con excepcion de los hechos familiares que se explicaban fácilmente de un modo positivo, porque se veia desde luego que ellos estaban bajo el imperio de la voluntad humana. Las primeras y las mas fáciles generalizaciones de la observacion comun, anteriores á todo vestigio de espíritu científico, dieron nacimiento al modo metafísico de pensar. Cada progreso ulterior en la observacion de la naturaleza ponía poco á poco en claro las leyes inva-

riables de ésta, y producía, á costa del espíritu teológico, un nuevo desarrollo del espíritu metafísico, el cual constituía el único término medio que podía hacer compatibles temporalmente las conclusiones del modo positivo de pensar con las premisas del modo teológico. En un período mas avanzado, cuando se ha venido á comprender hasta cierto grado el verdadero carácter de las leyes positivas de la naturaleza, y cuando la idea teológica ha asumido en los espíritus científicos su carácter final — á saber, el de un solo Dios que gobierna el mundo por leyes generales — entonces el espíritu positivo ha emprendido la tarea de destruir el instrumento de su propia aparicion, porque ya no tiene necesidad del intermedio ficticio de las entidades imaginarias de la metafísica. Mas, aunque él haya trastornado la creencia en la realidad de estas abstracciones, esta creencia ha dejado tras de sí, en el espíritu humano, tendencias viciosas que están todavía bien léjos de borrarse.

IV

EL PROGRESO EN LA ÉPOCA PRESENTE

X Hoy nos hallamos, pues, en una de esas épocas de transición, en una de esas largas jornadas de incertidumbres y de fatigas. Á lo ménos ésta es la situacion actual de la mayor parte de los pueblos cristianos de Europa y América, que son los que abren la marcha del progreso. Las teorías teológicas y metafísicas sobre el universo, sobre todos los fenómenos materiales, intelectuales y morales, han perdido su antiguo valor. Hoy aspira la humanidad civilizada á buscar otro apoyo mas cierto, mas positivo para sus ideas sobre el universo; no quiere explicarse los fenómenos por el modo teológico, ni por las abstracciones metafísicas, y busca en el estudio de la naturaleza física y de la naturaleza moral una base mas efectiva, mas práctica á sus ideas, á sus instituciones, á

sus costumbres, para consultar mejor las condiciones de su perfeccion.

Hace tres siglos que se ha emprendido un trabajo de demolicion del pasado y que se han echado los cimientos de una nueva síntesis. ¿Cuál será esta? ¿Cuáles serán los antecedentes necesarios de los nuevos efectos que han de formar ese todo predominante? ¿Cuáles serán los principios que han de constituir esa nueva doctrina, ese cuerpo de creencias sobre que se ha de organizar la nueva sociedad, para reposar, para hacer alto, despues de tan costosa jornada?

La Europa no lo sabe, se agita sin saber á dónde vá, sin conocer lo que ha de creer, lo que ha de pedir ni lo que ha de hacer. Mil sistemas, mil utopías se inventan, las cuales alucinan un momento y caen luego en descrédito, muchas veces bajo la risa general, y no pocas despues de haber hecho ensayos dolorosos y sangrientos. Augusto Comte, el mas grande filósofo de este siglo, á quién solo son comparables Descartes y Leibnitz, despues de haber estudiado el progreso humano y de comprender sus leyes con toda verdad, ha fracasado al pretender formular la nueva sintesis en una religion absurda y en un sistema político que repugna al buen sentido, porque tiene por bases la cresocracia y el poder espiritual. Los mas grandes políticos no han sido mas afortunados, y todos, cuál mas, cuál ménos, han ideado sistemas abiertamente opuestos á las leyes del progreso positivo, como está demostrado en nuestro libro *La América*.

Entre tanto, hay en América un pueblo que desempeña en estos tiempos un papel análogo al de esas razas ó naciones que, en la antigüedad, marchaban á la vanguardia del movimiento del género humano, que resumían en sí el progreso social y lo dirigían, trasmitiendo hasta las edades modernas su impulso y su direccion: ese pueblo es el de la federacion norte-americana. Si la Europa viera la manera cómo se ha realizado allí ya, en

gran parte, y se verifica aun, la sustitucion de las ideas positivas á las ideas teológicas y metafísicas, en la direccion de los destinos del hombre y de la sociedad, comprenderia que la nueva síntesis consiste en la *Semecrácia*¹ (*self-government*) ó gobierno de sí mismo.

La base positiva de la moral es la libertad, es decir, que en la época actual, el espíritu positivo tiende á establecer las relaciones humanas sobre la libertad moral y práctica del hombre, de modo que no haya obstáculo alguno, material ó espiritual, que impida, que contrarie ó que oscurezca la noción y el ejercicio del poder que el hombre tiene de dirigir los impulsos del sentimiento segun las ideas y las verdades que la ciencia pone en claro, y de usar y practicar todos sus derechos, esto es, todas las condiciones de su existencia y de su perfeccion, segun el orden general del universo y de cada cosa en particular.

La semecrácia, ó el gobierno de sí mismo, es la realizacion de este gran principio moderno, es su aplicacion á todos los fines de la vida y de la perfeccion humanas, en moral, en religion, en política, en las ciencias, en las artes, en la industria y en el comercio. La civilizacion mo-

1. *Semet*, palabra latina que significa *sí mismo*, y *cracia* del griego *kratos*, fuerza, potencia, imperio, gobierno. *Semecrácia* es la traduccion literal de la palabra inglesa *self-government*, con que los norte-americanos significan el gobierno del pueblo por el pueblo, palabra que falta en las demás lenguas, porque no tenemos la cosa, como dice Pelletan. En efecto, el sentido profundo de esa palabra envuelve la gran máxima sobre que reposa en los Estados Unidos la sociedad, á saber: que cada individuo es independiente para dirigir por sí mismo las cosas que solo á él le interesan, máxima que, segun Tocqueville, el padre de familia aplica á sus hijos, el amo á sus sirvientes, la municipalidad á sus administrados, el poder á las municipalidades, el Estado á las provincias, la Union á los Estados, y que, estendida así al conjunto de la nacion, llega á ser el dogma de la soberanía del pueblo. Entre tanto, los pueblos europeos y americanos que conservan las tradiciones del poder absoluto, del *imperium unum*, de la esclavitud del espíritu en fin, tienen la máxima contraria, esto es, que el poder, sea divino ó popular, puede gobernarlo todo, mezclándose hasta en los negocios que son propios de cada individuo. Por eso no conocen aquella palabra.

derna abandona como inútiles é impotentes el modo de pensar teológico y el metafísico: no puede ni quiere concebir el universo, no quiere ni puede explicarse los fenómenos materiales, intelectuales y morales; no puede ni quiere concebir los detalles de la vida práctica, ni comprender las ideas fundamentales de la sociedad, con arreglo á las cosmogonías teológicas ni á las abstracciones metafísicas: el mundo moderno necesita ser guiado por la experiencia práctica y la observacion despreocupada y científica.

La metafísica está ya vencida. No hay quien la defienda ni la represente, como modo exclusivo de pensar. No así la teología, que todavía aspira á dirigir el espíritu humano en todas sus facetas, en todas sus concepciones, so pretexto de defender la religion; sin querer comprender que solo en virtud del nuevo sistema, que solamente bajo el amparo de la libertad, la religion puede permanecer pura y desarrollarse en su esfera de un modo vigoroso. ¿Cuándo, en qué época, ni en qué país han hecho progresos relativamente mayores ni mas prodigiosos la religion católica y las demás que se han acogido bajo el amparo de la semecrácia norte-americana? ¿Han necesitado, para adquirir allí una vida propia, dictar las concepciones del universo material y moral, imponer la verdad en las ciencias, en la moralidad, en la política; restablecer, en fin, la esclavitud del espíritu y fundar el *imperium unum* de los primitivos tiempos? Nada de eso. La práctica, la realizacion del progreso positivo, fundado en la libertad y desarrollado por el gobierno de sí mismo, es lo único que puede traer el desenvolvimiento completo de todos los fines de la vida.

Pero ni la Europa, ni la América ibérica han visto ni comprendido todavía esa verdad, y hacen ahora su jornada de transicion, oponiendo todo género de obstáculos al progreso moral, maniatadas por las raíces inextricables que han echado en el sentimiento los vicios y los intereses que se han desarrollado en el pasado.

V

SISTEMA DE LA FUERZA Y SISTEMA LIBERAL. — ERRORES
MORALES Y POLÍTICOS.

El modo de pensar teológico, el metafísico y el positivo han dado origen á dos sistemas en su aplicacion á la direccion y gobierno de las sociedades, sistemas que no han sido bien caracterizados y definidos sino en el presente siglo: el sistema de la fuerza y el sistema liberal. El modo de pensar teológico, elevando á dogmas todas las concepciones del espíritu acerca del universo y de los fenómenos humanos, ha aplicado la fuerza física y moral al gobierno absoluto de las sociedades; y la metafísica, desde Platon y Aristóteles, lo ha auxiliado poderosamente para establecer el *imperium unum*, el gobierno omnímodo, absoluto y general sobre todas las manifestaciones de la vida individual y social; esto es, la esclavitud completa del espíritu humano. Entre tanto, el modo de pensar positivo, buscando, por medio de la observacion y de la experiencia, la explicacion genuina y racional de los fenómenos, y auxiliándose á su vez de las abstracciones metafísicas, ha pugnado desde el principio por hacer prevalecer un sistema contrario, el sistema liberal, fundado en la libertad humana, y que en nuestros dias ha llegado á invadir todas las esferas de la actividad social.

« El sistema de la fuerza, repetiamos con Ahrens hace largos años, que ha sido adoptado en el orden civil y político, tanto como en el religioso, moral é intelectual, es el mas vicioso, porque contraría la naturaleza moral del hombre y ha detenido siempre el desarrollo social. La historia no demuestra que el progreso que se ha hecho en las instituciones civiles ha tenido que luchar con los obstáculos insuperables que le han puesto las autoridades que se atribuyen la mision de dirigir la vida social, sin hacer otra cosa que atizar las discordias intestinas y

las guerras exteriores por medio de la fuerza empleada para mantener en la servidumbre á las sociedades. Pero este sistema de fuerza, que ha mantenido el yugo moral y material que pesa sobre los pueblos, paralizando todas las facultades, todas las tendencias progresivas de la sociedad, está ya casi vencido por el espíritu de la verdad, que ha hecho rápidos progresos en todas las esferas de la actividad social. Las instituciones y las doctrinas antiguas se mantienen hoy en dia como una especie de ruina que recuerda á los hombres que se trata de edificar despues de haber destruido, que se trata de reunir en un solo cuerpo de doctrina todas las verdades que han triunfado y que deben de trazar á la humanidad el camino de un progreso pacífico y de una felicidad mas general. Tan ciertos son estos hechos, que los partidarios mismos de este sistema no se atreven á profesarlo abiertamente en política, y aun se valen de la libertad para disfrazar sus miras y reconquistar su poder perdido, lo cual es un verdadero homenaje al espíritu nuevo. »

Mas si el sistema de la fuerza está bien definido y conocido, si los ataques que ha sufrido desde la Reforma y desde las revoluciones de Inglaterra y de Francia, consumadas en favor de la emancipacion del espíritu y de la sociedad, han desacreditado su poder y han mostrado su falsedad; el sistema liberal no está aún bien comprendido, ni su capacidad y sus fuerzas para dirigir la sociedad está comprobadas en Europa; y de aquí la anarquía de la situacion.

Ya hemos demostrado en nuestra América los profundos errores de las teorías morales y políticas de los principales escritores contemporáneos de Europa. Ahora podemos agregar el testimonio de Comte cuya opinion sobre los errores predominantes expone y explica Stuart Mill de esta manera :

« Comte mira á todos los que profesan opiniones políticas, divididos hasta hoy entre los que adhieren al modo teológico y los que adhieren al modo metafísico de pen-